

no compre vd.
una cámara
réflex...



...antes de ver la
FUJICA ST801

L.E.D

La aguja tradicional ha sido reemplazada por 7 diodos luminosos, como en las calculadoras electrónicas. Sólo este sistema permite una precisión de hasta 1/4 de diafragma. Así de fácil y exacto. (Light Emitting Diodes)

E.B.C

Una gama completa de objetivos antirreflejos revestidos por rayos electrónicos. El único tratamiento óptico con 11 capas, que aseguran una mayor nitidez y definición de los detalles, mejor rendimiento del color y la completa supresión de imágenes fantasma. (Electron Beam Coated)

1/2000

Una velocidad real de 1/2.000 aún a temperaturas extremas, gracias al obturador autolubricado (exclusivo de Fuji). Para coger al vuelo las escenas más fugaces.



FUJI FILM

GRATIS

Antes de comprar una cámara réflex, recorte o copie el cupón adjunto con sus señas y envíelo al representante exclusivo de FUJI FILM para España: **MAMPÉL ASENS, S. A.** Aragón, 180 Barcelona-11. Recibirá un folleto informativo sobre la **FUJICA ST801** y sus características exclusivas.

D. _____
 calle _____ núm. _____
 Población _____ Prov. _____

lidades técnicas que lleve consigo.

Y en el campo del concepto es donde se ve superada la contradicción y aparece la necesaria coincidencia que llevaba implícita, cuyas razones debemos encontrar en el exacto sentido de las frases con que este comentario se inicia, y que no deben ser entendidas en todo lo radical de su literalidad: no hay que olvidar que todos los genios afectan despreciar aquello en lo que precisamente se asienta su genialidad. La música clásica de la que habla Gulda no es que esté muerta, es que el ambiente artificialmente creado a su alrededor no permite que llegue viva a nuestros oídos. Y si Debussy habla de libertad y fantasía, lo hace porque la técnica se lo posibilita: sólo desde sí misma puede la técnica ignorarse.

Hechas estas aclaraciones, acaso innecesarias, conviene esclarecer de qué manera se produce ese acuerdo conceptual, esa coincidencia de que venimos hablando. Claude Debussy creó con sus «Preludios» una serie de obras para ejecutantes. No porque les falte belleza, la cual poseen de muy variadas formas; sí porque tal belleza es absolutamente inseparable de la ejecución: los «Preludios» piden al intérprete, por encima de unos recursos técnicos considerables, una importante aportación de subjetividad. Creaciones perfectas, abstractas en cuanto sugerentes y no sugeridas, su carácter procoico hace que sólo tengan forma en la medida en que el pianista se la da, y que sólo evoquen una imagen en la medida en que nos obligan a crearla a nosotros, como obligaron a hacer al propio Debussy, inspirándole, «a posteriori», sus famosos títulos.

En ese campo de interpretación trascendida es en el que se mueve Friedrich Gulda. En los magníficos conciertos que ha ofrecido en Madrid este mismo año ha demostrado que todo lo que en él hay de admirable se concreta

en su insobornable búsqueda de libertad, pues sólo un clima en el que ésta reine es el adecuado para que la música se desprenda de todo lo que de estereotipado se le incorpora y llegue sin obstáculos a todos. La obra ideal para Gulda es, de acuerdo con esto, aquella que imponga ese clima de libertad ya desde sus planteamientos. Como, por ejemplo, los «Preludios» de Debussy.

Por eso el encuentro tuvo que producirse. Y lo hizo en febrero de 1969. En España tenemos constancia de él desde 1974. ■ **JOSE RAMON RUBIO.**

La irrupción de Storm

Es muy posible que hayas tenido ocasión de oír y leer en los últimos meses frases como «Storm es el mejor grupo español y superior a muchos grandes grupos de fuera». En síntesis, ése es el mensaje unánime de los medios especializados nacionales respecto al cuarteto sevillano, cuyo primer LP apareció repentinamente (1). Me veo obligado a disentir del consenso general, pues me temo que tales demostraciones de papanatismo y chovinismo están amenazando las posibilidades reales que tiene Storm.

La importancia de Storm no radica en su música, que está encuadrada en las fórmulas

(1) The Storm (BASF 30-92006).

más manidas del heavy rock; en sus interpretaciones hay ecos de Deep Purple, Hendrix, Status Quo y otros muchos, sin que sus incursiones semijazzísticas logren añadir más que una nota de agradable anacronismo con su evocación de los días en que Brian Auger era el Norte y el Sur de los organistas españoles. Son totalmente derivados, pero esto no es intrínsecamente malo en el género que practican; desafortunadamente, carecen de la habilidad sintetizadora o de productor lo suficientemente inteligente para refinar sus influencias, tal como hacen Golden Earring o Edgar Winter. Si musicalmente son muy bastos, también es cierto que no falta el elemento catalizador (dinamismo, energía, entusiasmo o como lo quieras llamar) que les convierte en una excelente banda de tercera categoría.

Si Storm es un acontecimiento importante para el sistemático rock español no es tanto por su contenido musical como por su estilo. De una forma totalmente natural, han dinamitado toda una muralla de insidiosos tabúes. Su sonido y apariencia es un triunfo del rock contra la represión a diversos niveles que sólo hacía viable la existencia de conjuntos castrados e inofensivos, eternos productores de estríbillos pegajosos en busca del título de disco del verano. En cambio, Storm produce música física y po-

